

HAMLET.01

de Sergi Belbel

Fragmento en castellano

HAMLET: ¿Quién va? No, habla tú primero. Detente y dime quién eres. Dios salve al rey. ¿Bernardo? Sí, yo. Llegas puntual, a la hora convenida. Son las doce en punto. Ve a descansar, Francisco. Gracias por el relevo. Hace un frío bestial y mi corazón ya no aguanta más. ¿Una guardia tranquila? No se ha movido ni un ratón. Muy bien, buenas noches. Si te encuentras a Horacio y a Marcelo, diles que se den prisa. Los oigo llegar. ¡Quietos! ¿Quiénes sois? Gente de paz. Súbditos de Dinamarca. Buenas noches. Oh, adiós, buen soldado. ¿A quién has relevado? Bernardo ocupa mi sitio. Que tengáis buena noche. Sale. ¿Bernardo? Sí. ¿Horacio viene contigo? Sólo un trozo de él. Bienvenido, Horacio. Bienvenido, buen Marcelo. ¿Qué? ¿Ha vuelto a aparecer aquello esta noche? Yo no he visto nada.

...

A mí, lo que me hace más gracia de este famoso inicio de la obra que lleva mi nombre, seguramente la más famosa de toda la historia del teatro de todos los tiempos, es el sólo un trozo de él de Horacio. ¿Horacio viene contigo?, pregunta Bernardo a Marcelo. Sólo un trozo de él, se oye. Y no es Marcelo quien habla. Responde el mismo Horacio refiriéndose a si mismo, en tercera persona. Pero... ¿por qué dices eso, amigo? ¿Sólo llega un trozo, una parte de ti? ¿Por qué? ¿Por el frío? ¿Porque tienes sueño? ¿O porque cuando apareces por el fondo del exterior del castillo (es decir, cuando pones el pie sobre la plataforma de detrás del escenario) primero asomas la cabeza y luego el cuerpo y por eso cuando dices “una parte de él”, para los espectadores y espectadoras, sobre todo las situadas abajo en patio o platea, pero también en los balcones o palcos, aquello que dices corresponde exactamente a lo que ellos y ellas ven en ese momento, es decir: “una parte del actor”?

¡Qué cachondo!